

Artículos

Las elecciones 2009, en perspectiva

Álvaro Artiga-González*

Resumen

Este trabajo es fundamentalmente una descripción del comportamiento electoral en los comicios de 2009. Para ello se adopta una perspectiva diacrónica que retrocede hasta 1994, año en que se realizaron las primeras elecciones libres, justas y competitivas de la historia salvadoreña. El examen recae en la participación electoral, la competitividad de las elecciones, la concentración del voto, el formato del sistema de partidos, la polarización de la competencia, la fluidez de la oferta partidista y la volatilidad electoral. También se adopta una visión comparatista al poner en perspectiva regional el sistema de partidos salvadoreño y contrastarlo con los sistemas de partidos del resto de Centroamérica. Finalmente, el autor hace una breve reflexión sobre la coyuntura 2009-2014.

Palabras clave:

análisis, democracia, elecciones,
El Salvador, estabilidad política,
participación electoral, partidos políticos,
sistemas políticos.

* Director de la Maestría en Ciencia Política, UCA. Correo electrónico: alvart@buho.uca.edu.sv.

1. Introducción

Las elecciones de 2009 cerraron un ciclo que se abrió en 1994. Desde entonces se realizaron seis elecciones legislativas y municipales, y cuatro elecciones presidenciales. Los principales partidos en las contiendas de este período fueron Arena y FMLN. Eso hizo que no pocos comentaristas políticos hablaran de la existencia de un bipartidismo en El Salvador. Pero como se muestra en este trabajo, la política salvadoreña tuvo más bien tintes multipartidistas.

Se esperaba que la disputa por los concejos municipales y los escaños legislativos, por una parte, y por el control del Ejecutivo, por la otra, se llevara a cabo en una sola jornada electoral. Sin embargo, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) decidió separarlas en dos jornadas: el 18 de enero y el 15 de marzo. Entre otras cosas, esta medida buscaba garantizar la permanencia del carácter multipartidista de la política salvadoreña. Pese al efecto de arrastre de la elección presidencial sobre las otras, en esta ocasión a través de su sombra, la arena legislativa sigue siendo multipartidista. Ninguno de los partidos por sí solo controla la mayoría legislativa. Ello hace que el diálogo, la negociación y los acuerdos se vuelvan más necesarios si se quiere evitar una parálisis institucional. Con un nuevo Gobierno se espera que la forma de dialogar, negociar y pactar acuerdos sea distinta, más democrática que autoritaria.

Para describir las dos jornadas electorales se utiliza una estrategia comparativa: primero, en términos diacrónicos cuando se recorren todas las elecciones desde 1994; luego la comparación se hace en términos sincrónicos, pero considerando los países centroamericanos. La descripción realizada permite elaborar una tipología de sistemas de partidos para la región. Finalmente, se hace una breve prospección de escenarios para el período 2009-2014. Lo que se vislumbra es que, sin lugar a dudas, las elecciones de 2012, 2014 e incluso 2015 están desde ya en la mira.

2. La estadística electoral

A continuación se hace una descripción pormenorizada, mediante los indicadores respectivos que usualmente se utilizan en la literatura especializada, del comportamiento electoral de los salvadoreños. Las dimensiones descritas son la participación electoral, la competitividad de las elecciones, la concentración del voto, el formato del sistema de partidos, la polarización de la competencia, la fluidez de la oferta partidista y la volatilidad electoral. Se añade una descripción de la proporcionalidad del sistema electoral, ya sea referido al reparto de escaños entre los partidos contendientes o al reparto de escaños entre las diferentes circunscripciones.

2.1. La participación electoral

A juzgar por los valores del indicador de participación electoral mostrados en el Cuadro 1, no puede sostenerse que la misma haya sido “masiva” ni en la jornada del 18 de enero, ni en la jornada del 15 de marzo. Incluso viendo hacia el año electoral inmediato anterior, la participación fue menor en ambos tipos de elecciones. Aún más, el nivel de participación en las elecciones de diputados de este año apenas está 0.5 puntos porcentuales arriba del registrado al inicio del ciclo electoral en 1994. Y en la medida en que las elecciones presidenciales de 2009 registraron una menor participación a la ocurrida en 2004 (casi 6 puntos por debajo), puede afirmarse que estas últimas efectivamente significaron un “maremoto electoral” (Artiga-González, 2004a). Las “aguas” no volvieron a su cauce e incluso quedaron casi 10 puntos arriba del nivel registrado en 1994.

Por otra parte, los promedios de participación en ambos tipos de elecciones deberían ser considerados una “luz amarilla” desde el punto de vista de la legitimidad tanto de los gobernantes electos como del mismo procedimiento para su selección. Ciertamente que en los valores promedio bajos que muestra la participación influyen los bajos niveles registrados en las elecciones presidenciales de 1999 y

las de diputados de 1997 y 2000. Con seguridad dichos valores hacen que la participación promedio en las elecciones de diputados haya quedado incluso por debajo del 50%. Esto no

debería ser argumento de consolación puesto que, en realidad, las dos últimas elecciones de diputados solamente registraron 54% de participación.

Cuadro 1
Participación electoral en El Salvador, 1994-2009^a

Año elección presidencial	Participación sobre inscritos (%)	Año elección legislativa	Participación sobre inscritos (%)
1994	53.6	1994	53.6
1999	38.6	1997	38.8
2004	69.4	2000	38.5
2009	63.5	2003	41.0
		2006	54.2
		2009	54.1
Promedio	56.3	Promedio	46.7

^a Participación = Total votos emitidos/Total electores inscritos.

Fuente: Actualización de Artiga-González (2006).

¿Qué podría estar explicando estos niveles moderados de participación electoral? ¿Falta de interés entre la población? ¿Problemas en la gestión electoral? Las elecciones de 1997, 1999 y 2000 fueron las de menor participación electoral. En su intento por explicar este fenómeno, Cruz (2001) encuentra que el principal factor asociado es la falta de interés por la política y por las elecciones que mostraba en ese tiempo la ciudadanía salvadoreña. Para Cruz, no eran factores asociados a la gestión electoral los mayormente responsables de la baja participación. Hay que recordar que para entonces se votaba con carné electoral y el trámite para obtenerlo era relativamente engorroso. Lo que Cruz encontró es que, aun ofreciéndoles todas las facilidades a las personas para obtener su carné, si las mismas no sentían interés por ir a votar, no lo hacían.

El Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) ha venido midiendo el interés en asistir a votar a través de sus encuestas preelectorales. Con base en los boletines de prensa disponibles en el sitio

web del IUDOP¹ se ha construido el Cuadro 2 para las elecciones del período 1999-2009. Si se combinan las columnas de “algo” y “mucho” interés, y se asocian con la participación electoral, se obtiene un coeficiente de correlación de 0.78. Si, en cambio, solo se considera la columna de “mucho” interés, la correlación resultante es de 0.77. ¿Qué significa este resultado? Tómese en cuenta que el interés en asistir a votar declarado fue mucho mayor de cara a las elecciones presidenciales de 2009 que respecto a las elecciones presidenciales de 2004. Sin embargo, la participación electoral fue mayor en estas últimas. El alto interés mostrado en 2009 no corresponde a la participación registrada este año, aunque para la serie de datos el coeficiente R^2 es relativamente alto.

Un fenómeno que resulta de interés para esta discusión es lo ocurrido con el cálculo de la participación electoral cuando se pasó del carné electoral al Documento Único de Identidad (DUI) como documento necesario para votar. El DUI se utilizó por primera vez en 2004. Esto implicó un cambio en el registro electoral, cuya base pasó a ser la del DUI

1. Véase <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/principal.htm>.

y dejó de ser la base del carné electoral. La diferencia entre las mismas fue factor suficiente para producir un aumento en la participación electoral en la medida en que el registro

electoral basado en el DUI era menor que el registro electoral basado en el carné electoral (ver Cuadro 3)².

Cuadro 2
Interés en asistir a votar y participación electoral, 1999-2009 (porcentajes)

Año	Interés en asistir a votar					Participación
	Nada	Poco	Algo	Mucho	Algo + Mucho	
1999	18.3	23.5	22.6	35.3	57.9	38.6
2000	22.6	25.2	21.5	30.7	52.2	38.5
2003	18.0	25.6	24.6	31.8	56.4	41.0
2004	8.7	17.2	15.9	58.2	74.1	69.4
2006	11.3	24.0	24.0	40.7	64.7	54.2
2009 ^a	9.3	17.0	19.1	54.6	73.7	54.1
2009 ^b	5.1	10.2	13.2	71.5	84.7	63.5

^a Elecciones de diputados, 18 de enero de 2009.

^b Elecciones presidenciales, 15 de marzo de 2009.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas preelectorales del IUDOP para los años mostrados.

Cuadro 3
Comparación de registros electorales, por grupos de edad

Grupo de edad	Registro según carné	Registro según DUI
18 a 23	311,150	943,874
24 a 29	604,995	277,429
30 a 39	914,132	742,271
40 a 59	1,080,114	901,899
+ de 60	621,057	444,819
Total	3,531,448	3,310,292

Fuente: *La Prensa Gráfica*, 21 de noviembre de 2003.

El aumento en la participación que se logra con una simple operación aritmética (y no con medidas de gestión electoral) puede ser un indicador de un problema de subestimación. El mismo se debería a una sobreestimación de los electores habilitados para ejercer el sufragio. Este fenómeno se habría presentado también en el contexto de las elecciones de 2009. Las discrepancias en este caso se dieron entre los mayores de 18 años registrados por el Censo de Población de 2007 y los que

poseen DUI según el Registro Nacional de las Personas Naturales (RNPN) que sirve de base para la elaboración del Registro Electoral. En el momento de realizar el Censo de Población, 3,422,482 salvadoreños tenían más de 18 años. Menos de un año después, el registro electoral se cerró con 4,187,016 ciudadanos aptos para emitir el sufragio. La diferencia fue de 764,534. Se trata de una cifra nada despreciable que pudo tener un impacto sustantivo en el cálculo de la participación electoral³.

2. Tómesese en cuenta que la participación electoral se calcula como el cociente entre el total de votos emitidos y el total de electores inscritos en el registro. Obviamente, si este último total disminuye, el cociente aumentará.
3. Si la participación se calculara con base en los mayores de 18 años, curiosamente el valor hubiera resultado mayor que el que se obtiene con base en los electores inscritos. Una explicación para este fenómeno

2.2. Competitividad de las elecciones

Al observar la diferencia en puntos porcentuales de los votos obtenidos por los dos partidos más votados (es decir, el margen de victoria) al principio y al final del período 1994-2009, no cabe duda de que puede concluirse que las elecciones se han vuelto más competitivas (ver Cuadro 4). Las elecciones presidenciales de 2009 marcan un quiebre notable al respecto, puesto que el margen de victoria registró una caída de casi 20 puntos. Esto es algo que ocurrió muy tempranamente con las elecciones de diputados entre 1994 y 1997, tanto a nivel de margen de victoria electoral como parlamentario.

Por otra parte, que los resultados de las elecciones de 2009 iban a ser ajustados fue

algo que se dejó entrever con las diversas encuestas preelectorales que llevaron a cabo medios de comunicación y centros universitarios de investigación. Este fenómeno fue notable especialmente en el caso de las elecciones presidenciales. La respuesta a la pregunta por intención de voto en las diversas encuestas casi siempre dio ventaja al partido FMLN sobre el partido Arena. Sin embargo, la diferencia permaneció, en la mayoría de las encuestas, dentro del margen de error de cada sondeo de opinión. Ello daba pie para pensar en un resultado ajustado⁴. Como mostró la experiencia del *rally* electoral latinoamericano 2006-2007, la calidad de la gestión electoral jugó un papel importante para la aceptación de los resultados ajustados⁵.

Cuadro 4
Competitividad electoral y parlamentaria, 1994-2009 (porcentajes)

Año elección presidencial	Margen de victoria electoral	Año elección legislativa	Margen de victoria electoral	Margen de victoria parlamentaria
1994	24.1	1994	23.6	21.4
1999	22.9	1997	2.4	1.2
2004	22.0	2000	0.8	2.4
2009	2.6	2003	2.1	4.8
		2006	0.1	2.4
		2009	4.1	3.6
Promedio	17.9	Promedio	5.5	6.0

Fuente: Elaboración propia con base en resultados oficiales.

Con todo, las elecciones de 2009 no fueron las más reñidas del período. Las elecciones de diputados de 2000 y, sobre todo, las de 2006 han de quedar registradas como las más competitivas de todo el ciclo electoral 1994-2009. No obstante, que las elecciones presidenciales de 2009 se hayan decidido por 69,412 votos también es un hecho que no debe pasarse por

alto, aunque no represente la mayor competitividad posible. Tomando en cuenta que solo compitieron dos partidos, el escaso margen de victoria a favor del FMLN es una alerta desde el punto de vista de la gobernabilidad para el período 2009-2014, en el que al menos durante los primeros años la prioridad política será enfrentar el impacto de la crisis económi-

está en el impacto que producen las migraciones de salvadoreños hacia el exterior. Hay más salvadoreños con DUI (y, por tanto, en el registro electoral) que salvadoreños mayores de 18 años residiendo en el país.

- De hecho, esta sospecha fue parte de la motivación para que el Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA editara el boletín *El Salvador 2009... en la mira*, del cual se nutre en buena medida este texto.
- A propósito son ilustrativos los trabajos de CAPEL (2008) y Zovatto (2007).